

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD**

Y ÓRGANO DE

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

## SECCION DOCTRINAL.

### EL HOGAR DOMÉSTICO.

V.

Es menester restaurar el hogar doméstico. Si se quiere sociedad feliz, pueblos cultos y honrados, un linaje de hombres que perpetúe las grandezas y glorias de la raza civilizadora, de la gran familia católica, con sus tradiciones venerandas, con sus admirables virtudes, de todo punto es preciso trabajar, sin descanso, en reconstruir el hogar sobre los sólidos fundamentos, que se descubren bajo sus ruinas.

La primera piedra del hogar no se toma á capricho, no es elegida entre muchas: Dios la ha destinado. Encuéntrase en el camino por donde viaja el que ha de ser cabeza de un gran pueblo, cuando vá en busca de la esposa digna de él. Es la piedra ungida

por Jacob con el aceite religioso. Piedra bendita donde descansan la familia y la patria, y donde se apoya la misma Iglesia, es el cimiento sagrado de la morada del hombre creyente. Dormido Israel sobre Bethel, la casa del Señor, oyó voz del cielo que le decia: «Yo soy el Dios de Abraham....; la raza que nacerá de tí será mas numerosa que las arenas del desierto, mas espléndida que los astros del cielo.» Recostada la sociedad moderna sobre la piedra que consagraron el agua del bautismo y la bendicion del sacramento grande, y santificó siempre la fé de padres cristianos, con la oracion comun de familia temerosa de Dios, y las cotidianas prácticas de caridad de todos los habitantes de la encantadora vivienda de los hijos de Jesucristo, ha de oir tambien esta palabra del cielo: «Regocíjate: el Señor te bendice desde Sion, para

que contemples los bienes de Jerusalem todos los dias de tu vida, y veas á los hijos de tus hijos, y la paz en tu casa y en tu pueblo por siempre jamás.»

Dios ha de ser visto en la morada de la familia de hoy, para que vuelvan aquellos pasados tiempos de alegría y de ventura, en los que toda vivienda era bendita, porque todo hogar era *casa de Dios*.

Dios ha de ser el primer habitante del hogar. Cabaña ó palacio, rincon escondido ó soberbia casa solariega el lugar en que vive la familia, si la familia ha de ser perfecta, si la familia ha de ser sociedad feliz, menester es que su vivienda sea un Templo, en que se pronuncie muy alto el nombre de Dios y se le dé perpétuamente honor y alabanza.

Sean los padres los sacerdotes del hogar. Les corresponde este oficio por derecho natural y divino; y deber obliga de cumplir con fidelidad y exactitud mision tan sagrada.

Cierto que el párroco está cerca del hogar, y suyo es el poder de tomar las almas en el principio de la vida y dirigir los pasos de las criaturas al fin para que á todos crió el Hacedor. El ministro ungido del Dios Omnipotente declara la palabra de sabiduría, administra los sacramentos que

confieren la gracia, rige y gobierna la porcion de rebaño encomendada á su celo y cuidado pastoral. Junto al hogar doméstico está siempre el sacerdote, y especialmente en la niñez y en la juventud del hombre no escasea sus enseñanzas y sus consejos. La familia es asistida del ministro de la religion en la instruccion primera del niño. Pero la madre, exclusivamente dedicada á educar el cuerpo y el corazon de sus pequeñuelos; el padre, desarrollando la razon para preparar la entrada de los hijos en el mundo; padre y madre, cónyuges afortunados, sociedad doméstica, familia cristiana, desempeñan un gran sacerdocio en ese primer augusto Templo que se ha fabricado Dios en el mas humilde hogar.

Que el padre nunca olvide la representacion de Dios que ejerce dentro de su casa. Sea su primera voz en cada dia, plegaria de adoracion, que haga subir hasta el cielo por los purísimos lábios de sus inocentes niños; y la última, al acostarse, oracion de gracias y cántico de amor, á cuyo melodioso acento se duerman los hijos para ver en sueños los bellísimos ángeles destinados por Dios á su custodia. Viva el jefe de la familia constantemente en sus dominios. En la casa tiene sus tesoros: allí están sus intereses; allí

todo su recreo y diversiones. Estando con los suyos les dará el buen ejemplo; será el modelo, el tipo á que todos se amolden. Vigilante guardia del honor de su hogar, que es la herencia y el porvenir de sus descendientes, nunca dejará el paso libre á los falsos amigos, seductores de la menor edad; á los hombres irreligiosos, cuya vida es perversa, y su contacto mancha; á las malas lecturas, libros prohibidos, periódicos impíos, que envenenan el corazón y traen á las familias los gérmenes de incalculables desgracias, nunca despues bastante lloradas. Que el padre sea un padre cristiano, un buen católico, y el hogar se habrá convertido en delicioso jardín de hermosas flores.

Y que la madre no abandone un día ni una hora á los queridos pedazos de sus entrañas. El lujo, la molicie, la soireé, los placeres mundanos, no caben en el corazón y en la vida de la madre cristiana, aunque sea una mujer rica. La industria, las fábricas, el trabajo fuera del hogar doméstico, no son compatibles con la mujer-madre, aunque ésta sea la humilde esposa del modesto obrero. El hombre trabajador pase el día en el campo ó en el taller, y descanse por la noche en su casa amando á su mujer y á sus hijos;

su esposa siempre en el hogar, cuidando de la familia y custodiando los intereses y el honor de su marido.

La religion, la virtud, el honor, la equidad y la justicia son, con el amor, la vida única del hogar doméstico.

*Manuel Gonzalez Francés.*

\*  
\*  
\*

#### EDUCACION DE LA MUJER.

##### I.

#### LA MUJER SEGUN LA BIBLIA.

Obra de Dios, como el hombre, y hechura de sus omnipotentes manos es la mujer. El que crió al hombre desde el principio, varon y hembra los crió.

Adam no encontraba un auxiliar que le fuera semejante. Y dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo; pero serán dos en un mismo amor. Y mientras Adam dormia el sueño del éxtasis, que el mismo Hacedor le habia infundido, edificó el Señor Dios la costilla de Adam en mujer. Y cuando Adam despertó, cantaron sus labios con gracia y santidad estas palabras nacidas de su corazón: «¡Oh! ahora es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne; se llamará la que viene del hombre, porque del hombre ha sido sacada; y el hombre dejará su padre y su madre para unirse á su esposa, y serán dos en una misma carne.»

El hombre y la mujer eran la sociedad conyugal; la union mas

completa é intima que puede existir entre dos criaturas humanas. Un nombre les era comun: En el dia en que los creó el Señor Dios, les dió el nombre de Adam.

El hombre y la mujer en el paraíso eran como dos ángeles. Gozaban de Dios que los hacia buenos por su soberana bondad. Todos los árboles les ofrecian sus frutos; toda la naturaleza les estaba sometida. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencias. Eran señores de sí mismos. Recibian una inefable y divina alegría de la presencia de la majestad de Dios, á quien adoraban con corazon puro, con buena conciencia, y con fé viva y sincera. Sabian que esta felicidad les habia sido dada para siempre (*San Agustin, de Civ. Dei, lib. XIV.*)

No poseian para sí solos esta felicidad: debian comunicarla tambien á todos sus hijos.

No hubieran muerto si no hubieran pecado.

La mujer oyó á la serpiente engañosa; y viendo que el árbol de ciencia de bien y de mal era bueno para comer, y agradable á la vista; tomó de su fruto y comió: y dió á su marido el cual comió tambien.

Y fueron abiertos los ojos de entrambos y escondiéronse de la presencia del Señor.

El Señor los llamó y acudieron, Y dijo el Señor á la mujer: Multiplicaré tus dolores en el parto; con dolor darás á luz tus hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre ti.

De la mujer tuvo principio el pecado, y por ella morimos todos.

Pero es la mujer una esperanza desde el mismo dia del pecado. Dijo Dios á la serpiente: Enemistades pondré entre tí y la mujer: ella quebrantará tu cabeza.

Teniendo presente Adam á aquella Mujer, cuyo Hijo habia de quebrantar la cabeza de la serpiente, llamó el nombre de su mujer Eva: por cuanto era madre de todos los vivientes.

Dios, autor de la mujer, es quien le dá gracia bella.

La compostura de Judith no nacia de liviandad, sino de virtud: Por eso el Señor aumentó en ella la hermosura, para que apareciera de incomparable belleza á los ojos de todos.

Casas y riquezas los padres las dan; mas mujer prudente propiamente el Señor.

Debiendo la mujer á Dios la belleza, la prudencia y el aumento de la hermosura, gratitud exige que sea muy amante de Dios.

Y esta justa correspondencia premia el Señor bondadoso con dos especiales y extraordinarios favores: La mujer, que teme á Dios, goza de gran reputacion entre todos los suyos; y pueblos enteros se encomiendan á las oraciones de una mujer santa y temerosa de Dios.

Pero ¿quién hallará la mujer fuerte?

El Sábio dejó escrito: De mil hom-

bres hallé uno, mas mujer de entre todas ninguna hallé. Es decir: muy pocas son las agradecidas al Señor porque las dió verdadera sabiduría; por esto son pocas del todo cumplidas y perfectas.

Desdichado es el que desecha la sabiduría y la instruccion... su mujer será insensata y perversos serán sus hijos.

El peor de todos los males es la mujer cuando se aparta del buen sendero. La mujer mala es corazon abatido, y casa triste, y llaga del corazon. La maldad de la mujer es la suma malicia. No hay ira sobre la ira de la mujer.

Los tejados que se llueven en tiempo de frio, y la mujer rencillosa son comparables. Quien la contiene, es como el que quisiere contener el viento.

Panal que destila miel los lábios de la mujer de mundo, mas los dedos de ella amargos... sus piés descienden á la muerte... sus pasos son investigables.

Mujer vocinglera y llena de halagos, y que absolutamente nada sabe... aprisiona el alma preciosa... No atiendas á la superchería de esa mujer.

Como en el madero la carcoma, así destruye al hombre una mujer de malas artes.

Se conmueve la tierra por la mujer aborrecida...

El que agrada á Dios huirá de de ella..

No hay mejor cosa que el temor de Dios, ni mas dulce que atender á los mandamientos del Señor.

La mujer buena es la parte buena, la parte de los que temen á Dios. Ya sea rica, ya pobre estará de buen corazon.

Gracia sobre gracia la mujer santa y pundonorosa. Lo que el sol al nacer en las alturas de Dios es para el mundo, es la gentileza de la mujer buena para el adorno de su casa.

Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la mujer santa.

La mujer graciosa hallará gloria.

La gracia de la mujer diligente deleitará á su marido. La buena crianza es don de Dios.

Las mujeres sean honestas, no maldicientes, sóbrias, fieles en todo.

M. G. F.

(Se continuará.)

\*  
\* \*

#### NATURALEZA É IMPORTANCIA DE LOS CIRCULOS CATOLICOS.

Discurso pronunciado en la sesion inaugural del Círculo Católico de Obreros de Montilla, por el Sr. D. Félix Lopez y Gonzalez.

(Conclusion.)

No, hijos del pueblo; no, queridos de mi alma: esa mal llamada sociedad, y digo *mal llamada* porque sociedad simboliza orden, el orden deberes, y los deberes virtudes, y la internacional, tin-

ta en sangre, es la expresión de la anarquía: esa mal llamada sociedad, creada á la sombra del orgullo y de la ambición, cuando se la estudia á la luz de la razón y de la filosofía, es la negación del trabajo, es la santificación del Yo, es una blasfemia social, arrojada por el ateísmo á las naciones del siglo XIX, es la síntesis execrable de todo lo perverso, de todo lo inmoral, de todo lo malvado.

Cada siglo, señores, tiene sus tendencias, su fisonomía especial que le caracteriza, y así como el siglo XVI asociaba los hombres para sublimar el espíritu y creaba conventos y casas de misericordia y fundaciones piadosas, el siglo XIX asocia los hombres para sublimar la materia y crea casinos y casas de banca y acciones de ferro-carril. Y es necesario, señores, que nuestro siglo no sea la antítesis del siglo espiritual: necesario es que no se divorcien esos dos puntos en la serie de los tiempos, si hemos de admitir con certeza de triunfo ese reto que nos ha lanzado á la cara la internacional socialista; si hemos de cumplir la misión que Dios nos impusiera al venir á este mundo; la misión de trabajar para allegar caudales en el orden religioso, en el orden científico, en el orden moral, en todo orden

de legítimos intereses sociales. No seamos, pues, plantas parásitas, que todavía es tiempo y quizás mañana sea tarde.

La unidad simboliza la fuerza, y buscar esa fuerza en la unidad de miras es la tendencia íntima de los Círculos Católicos de Obreros; así como cubrir las grandes necesidades, llenar el vacío inmenso que la duda escéptica y la negación atea y la internacional socialista han dejado en todas las capas sociales, es el objeto de su creación; es el fin que los hombres amantes del pobre y del ignorante, no ménos que del rico y del sábio, se han propuesto al asociar las clases obreras, de corazón naturalmente cristiano según la frase de nuestro Obispo; estraviadas quizás por su inmoderado deseo de hacer fortuna, y miserablemente engañadas por vagos de oficio, sin fé y sin corazón.

El Círculo Católico de obreros, señores, no está reñido con las tendencias y el espíritu de la época. Hoy que se suma todo, porque éste es el siglo de las cantidades y de los números; hoy que para baldón de nuestro careado progreso, mayor número significa mayor verdad, por más que el filósofo cordobés Lucio Anneo Séneca dijera allá en sus días con suficiente motivo: «la

muchedumbre es argumento de falsedad» y en los nuestros el gēnio satírico, Lafuente: «Vinieron los sarracenos—y nos molieron á palos;—por que mas pueden los malos—cuando son mas que los buenos,» hoy, nos asociamos tambien nosotros, toda vez que la asociacion es la atmósfera, es la encarnacion de nuestras aspiraciones, es la tendencia íntima de nuestro ser. Empero ¿cómo debemos asociarnos? ¿Acaso como cuadrilla famélica de tiburones, que circuye la nave para echarla á pique y devorar despues la presa? ¿siguiendo acaso la corriente devastadora de la internacional socialista? ¿formando un torrente devastador de desmoralizacion y de anarquía, que todo lo envuelva, que todo lo arrastre, que todo lo disuelva, hogar, sociedad, familia? No, y mil veces no.

Las Sociedades católicas de Obreros no pueden jamás unirse como esa figura monstruosa, acéfala, para sumar cantidades heterogéneas.

La verdad y el error, el órden y la anarquía, el amor y el ódio, la justicia y la venalidad, el trabajo y la huelga, no pueden dar jamás un agregado unífico.

Esa suma de lucubraciones, que tan reñidas están hasta con el sentido comun, en el órden intelectual es la aberracion del es-

píritu, es la negacion de la inteligencia, y en el órden moral es la santificacion del Yo, la emancipacion de la materia, que pretende vivir sin mas ley ni mas Dios que su orgullo y su egoismo; y, señores, el orgullo y el egoismo, hijos queridos de la soberbia y de la ambicion, aislados ó colectivos, independientes ó en forma de código de leyes, son el cáncer, son el tífus social que nos viene devorando, y solo deja á su paso lágrimas en el hogar, sangre y esterminio en el universo mundo.

Todavía, señores, se estremece el corazon, porque todavia palpitan los pechos, al recordar esos gritos salvajes escapados de los antros del infierno. «No hay mas Dios que la razon.» «No hay mas patria que el mundo.» «No hay mas ley que la fuerza.» «El amor es el placer.» «La propiedad es un robo.» «La familia es una cantidad.» «Abajo lo existente...» Y esas frases, sin mas enlace lógico que la lógica del furor, sin mas pensamiento que el pensamiento satánico de Danton y Robespierre, sin mas filosofía que la filosofía terrorífica de Verniaugd y Félix Pyat, sin mas religion que el ateismo antisocial y bruto de Condorcet, Diderot, Voltaire y Rousseau; en una sola palabra, esos gritos de timbre espantoso

que encarnan la supresion de Dios, el nosequeismo de Kant y el salvajismo de Prhouddon, esos gritos..... quién sabe, si no se modulan ya, al par que se amasan las esplosiones engendradoras de muerte y desolacion!!!

Pues bien, señores: si todos de consuno no cooperamos á destruir ese mónstruo híbrido llamado internacional socialista; si todos, cada cual en su línea, no llevamos un grano de arena á esta montaña salvadora, al Círculo católico de obreros, uno de los baluartes que, dada la vida actual de las naciones, podemos presentar para contener el ímpetu asolador que siempre, y hoy mas que nunca, engendran las revoluciones anti-religiosa y anti-social... yo no soy Profeta, yo tampoco soy visionario; pero me atrevo á predecir que la luz de nuestros ojos será eclipsada por vapores de sangre, y nuestra frente señalada con el hierro maldito del déspota y del tirano: vuestras esposas y vuestras hijas serán deshojadas, como la rosa por el vendabal, y el resplandor siniestro de la hoguera alumbrará tan solo los girones de vuestros lechos y los escombros de vuestros hogares.

¡Clases productoras! ¿quereis paz, órden y desarrollo en vuestros intereses? protejed los Círculos católicos de obreros.

¡Clases obreras! ¿quereis instruccion, trabajo y bienestar para vosotros y vuestros hijos? asociaos al Círculo católico de obreros.

No lamenteis mañana, unos y otros, vuestra ruina, si hoy quedais pasivos, indiferentes, sin luz y sin accion. La apatía y el indiferentismo, en todas las esferas de la vida humana, matan la inteligencia, destruyen el organismo social y, lo que es mucho peor, dan aliento al error, exuberancia á la anarquía y derechos múltiples al despotismo, secando al par los focos productores de la riqueza y de la industria.

Cread círculos católicos de obreros, que en ellos se arraigan y propagan las doctrinas de la Iglesia Católica Apostólica Romana, las buenas costumbres, los conocimientos religiosos, morales, científicos, literarios y artísticos; ellos proporcionan trabajo á los asociados cuando haya necesidad; ellos crean una caja de ahorros para socorrerse los obreros en caso de enfermedad ó inhabilitacion inculpable, y ellos proporcionan á los mismos algunos ratos de honesta expansion, principalmente los Domingos y dias festivos: necesidades todas, señores, admirablemente señaladas por nuestro dignísimo Prelado, y consignadas en el artículo 2.º del

reglamento, que tengo el honor de presentar á los que nos honran con su visita en dia tan solemne.

Señores: si inspirándoos en tan sacrosantos y sociales principios, ois la voz de Dios que os demanda moralidad y virtudes; ois la voz del deber que os reclama órden, paz y sólido progreso; ois la voz de la familia que os suplica una sonrisa de alegría y de placer, y un pedazo de pan no amasado con lágrimas de sufrimiento, de amargura y de infortunio; entónces habreis merecido bien de la pátria y una mirada cariñosa de Dios, que es la gracia que nos abre magníficos horizontes en esta vida y en la vida futura. —Hé dicho.

---

### SECCION RELIGIOSA.

---

#### PEREGRINACION TERESIANA.

---

Como tenemos dicho á nuestros lectores, el dia 22 del corriente es el señalado para reunirse en Madrid, y salir con direccion á Avila, las personas piadosas que deseen tomar parte en la gran peregrinacion española á la cuna y al sepulcro de la Santa Madre, la seráfica doctora Teresa de Jesús.

Empresa tan laudable ha sido iniciada por los católicos de Tortosa, y la comision organizadora ha publicado una elocuente escita-

cion, que hacemos del todo nuestra y deseamos sea conocida en todas partes.

Dice así este notable documento:

«El pensamiento acerca de nuestra peregrinacion, hace tanto tiempo anunciada, va á realizarse pronto con el favor de Dios.

Aprobada y bendecida por varios Prelados españoles y especialmente por nuestro diocesano, el señor Obispo de Tortosa, sólo nos faltaba la aprobacion y bendicion de Su Santidad; y esta aprobacion y esta bendicion acaban de sernos remitidas por telégrafo desde Roma.

«Su Santidad (nos dice el telégrama) bendice con todo su corazon la peregrinacion á la cuna y á la tumba de santa Teresa de Jesús.»

¡A Avila, pues, todos cuantos teneis la dicha de amar á la incomparable Virgen avilesa!

¡A Alba de Tormes, todos cuantos teneis un corazon que palpita de amor y de entusiasmo ante las glorias y grandezas de Teresa!

No, no puede haber ningun corazon verdaderamente español que no responda con regocijo y entusiasmo á este llamamiento.

No, no puede haber un alma bien templada que no se sienta santamente enardecida al solo anuncio de esta peregrinacion teresiana.

¿Quién no deseará visitar en devota peregrinacion la casa donde nació y vivió santa Teresa de Jesús,—el convento de la Encarna-

cion donde fué transverberado su corazón seráfico,—el convento de San José, primero de la Descalcez carmelitana,—y tantos otros inapreciables monumentos que guardan todavía el delicioso perfume de nuestra encantadora Castellana?

¿Qué corazón católico de veras y netamente español no sentirá vivos deseos de contemplar y venerar el cuerpo incorrupto de la Santa,—su santo brazo—y, sobre todo, su propio corazón, maravilla de estos tiempos, el mismo que fué herido por el Serafín y que hoy se halla rodeado de espinas?

¡Adelante, pues, animosos corazones, que á Teresa de Jesús habeis consagrado vuestros más tiernos afectos!

¡A orar allí donde oró la Santa de nuestro corazón!

¡A orar junto al sepulcro y cabe el corazón maravilloso del Serafín del Carmelo!

Pero no solo invitamos á esta peregrinación á los señores Directores y Juntas de la Archicofradía. Invitamos también á todos los católicos españoles.

Santa Teresa de Jesús es una de las más altas y más puras glorias españolas.

Deber es de todo español mostrarse digno del renombre de su patria.

Se ha dicho por los extranjeros que no sabemos estimar aquello que más nos honra y engrandece.

Mostremos, pues, al mundo que nadie nos gana en rendir homena-

jes de amor, de admiración y respeto á la Santa incomparable, á la insigne Fundadora, á la Escritora clásica, á la elegante Poetisa, á la Heroína española.

Que la peregrinación teresiana sea la más notable de todas por el número y edificante devoción de los peregrinos.

¡A Avila, pues, devotos de la gran Teresa!

¡A Alba de Tormes, católicos españoles!

*La Comision de Tortosa.»*

Véase ahora el programa de las fiestas que se preparan en Avila los días 23 y 24.

A la llegada á Avila visitarán luego los peregrinos á la *Santa: Te Deum*, breve plática sobre el objeto y necesidad de aprovecharse para ser en espíritu y en obras hijos y discípulos verdaderos de santa Teresa.

Día 23.—Comunion general en la *Santa*. Adoración de reliquias. Visita á la Pila bautismal de la Santa en la parroquia de San Juan. Visita á las reliquias de la Santa en la Catedral, y oración ante la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, á la que tomó por madre la Santa. Por la tarde visperas y sermón en la *Santa*. Visita á Gracia, donde entró santa Teresa el 28 de Marzo de 1531, y fué educada bajo la dirección de D.<sup>a</sup> María Bisceño. Visita á santo Tomás, capilla del Santo Cristo, donde la Santa tuvo la visión del Collar.

Día 24.—A las 7, visita á la So-

terraña (parroquia de San Vicente), donde la Santa hizo su descalcez en 1562. Durante la misa breve plática sobre la necesidad de descalzarnos en espíritu, es decir, de apartarnos de la tierra y pensar en el cielo, etc.—A las 10, misa y sermón en San José. Adoración de las reliquias.—A las 4, visperas y sermón en la Encarnación, capilla que fué celda de la Santa. Visita á las gradas. Adoración de las reliquias. Visita á la Cruz de los cuatro postes. Despedida en la *Santa*; protesta sobre su cuna de renacer á mejor vida con la reforma de costumbres.

¡Quiera Dios bendecir esta devota peregrinación! ¡Ojalá sean muchos los buenos españoles que tomen parte en esta santa obra!

M.

---

## DOCUMENTOS IMPORTANTES.

---

### REAL ÓRDEN

*de 24 de julio, escitando al clero católico para que haga de buena voluntad la renuncia de la cuarta parte de las asignaciones personales, que le correspondan en el presupuesto vigente.*

#### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

##### Circular.

«En 31 de Julio de 1876, se expidió por el ministerio de Gracia y Justicia una real orden dirigida á todos los Prelados del reino, en que haciéndoles presente la aflictiva situación del Erario y la imperiosa necesidad de aunar los esfuerzos de todos para mejorarla, se les invitaba á ceder en beneficio del Estado, durante el año económico que entonces comenzaba, la cuarta parte de las asignaciones perso-

nales que debían percibir con arreglo al Concordato de 1851, y á emplear su poderoso influjo cerca de los Sacerdotes sujetos á su jurisdicción, para que hicieran igual donativo. La respuesta fué la que era de esperar del nunca desmentido patriotismo del Episcopado y Clero español; todos aceptaron generosamente el sacrificio, estimando como honoroso deber el contribuir como buenos ciudadanos á la salvación de la Hacienda.

Gracias á su cooperación y á la no menos eficaz de los contribuyentes, de los rentistas y de los servidores del Estado, nuestra situación económica ha mejorado desde entonces; las rentas han dado mayores rendimientos, los servicios han sido atendidos con más regularidad, y hay motivo para confiar en que al amparo de la paz y el orden han de lucir pronto días mejores para la patria. Mas para que no se malogre esta esperanza, es preciso continuar con varonil constancia el camino emprendido, poniendo cada uno cuanto esté de su parte para el remedio de los males públicos.

Por eso en el presupuesto que ahora principia á regir, las Córtes, lejos de suprimir ningún gravámen ni ordinario ni extraordinario de los establecidos en el año anterior, han votado, convencidas de la necesidad, nuevos impuestos que harán aún más penosa la situación de los contribuyentes. No puede, por tanto, el Gobierno de S. M. dejar de pedir también al Clero español que prosiga en el presente año económico la buena obra que inició en el que acaba de terminar; y hace esta demanda seguro de que ha de ser atendida; porque bien sabe que no se ha entibiado, en la respetable clase á quien se dirige, el amor á la patria, y porque tiene la conciencia de haber cumplido, en cuanto ha sido posible, lo que ofreció al hacer igual invitación en el último año.

Ha atendido, en efecto, con viva solicitud al pago de las obligaciones eclesiásticas, habiendo conseguido poner al corriente el de las asignaciones personales en la

mayor parte de las provincias y disminuir en las restantes el retraso con que se satisficían, en términos de que sin tardar mucho, todo el Clero ha de percibir sus haberes, apenas los devengue: y los atrasos anteriores al año 1875 solo se espera para hacerlos efectivos en la forma prescrita en la ley de 21 de Julio de 1876, á que remitan las relaciones de créditos las pocas diócesis que no lo han verificado todavía.

No duda, pues, el Gobierno de que tanto V. S. como el Clero de la diócesis encomendada á su pastoral solicitud, correspondiendo á la escitacion que de órden de S. M. el rey les dirijo, harán de buena voluntad la renuncia de la cuarta parte de las asignaciones personales que les correspondan durante el ejercicio del presupuesto vigente, dando así nuevo testimonio de su patriotismo y lealtad.

De real órden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Madrid, 24 de Julio de 1877.—Antonio Cánovas del Castillo.—Señor Obispo de.....»

\*  
\* \*

#### REAL ÓRDEN

*de 5 de junio recomendando á los Curas párrocos la remision de datos para formar una buena estadística.*

#### GRACIA Y JUSTICIA.

«Exmo. Sr.: Por el Ministerio de Fomento se dijo á este de Gracia y Justicia con fecha 21 de Mayo último lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Las dificultades y entorpecimientos que diariamente se presentan para la reunion de los datos del movimiento de la poblacion y la necesidad de normalizar y mejorar este servicio, elevándolo á la altura que los adelantos de la época requieren, aconsejan la variacion del método seguido hasta aquí en su ejecucion, sustituyéndolo con otro que, al mismo tiempo que simplifique las operaciones preliminares, ofrezca medios de comprobacion y asegure la exactitud. Con tan laudable fin, se ha resuelto por real

órden de esta fecha que se plantee desde luego la reforma acordada por otra de 25 de Febrero de 1876, y que á mayor abundamiento se reclamen al Clero parroquial, en impresos preparados al efecto, extractos de las partidas de bautismos, matrimonios y defunciones inscritas en los libros parroquiales, abonándose en remuneracion de este trabajo extraordinario, con cargo al presupuesto de trabajos estadísticos, cuatro céntimos de peseta por cada extracto completo que faciliten. Y para que esta resolucion produzca los provechosos resultados á que se encamina, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar signifique á V. E. lo conveniente que seria que por ese Ministerio de su digno cargo se dirigiese á los M. Rdos. Arzobispos, Rdos. Obispos y demás autoridades eclesiásticas que ejercen jurisdiccion, la oportuna comunicacion en la forma que corresponda, para que recomienden á los Curas párrocos la remision á los Jefes de trabajos estadísticos de las provincias, de los referidos extractos cuando les sean reclamados. De real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines expresados. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Mayo de 1877.—C. El Conde de Toreno.»

Lo que de real órden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, trasladado á V. E., esperando de su notorio celo por el buen servicio, que dictará las órdenes oportunas al Clero parroquial de esa diócesis para que tengan debido cumplimiento los fines que se expresan en la preinserta real disposicion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Junio de 1877.—El Subsecretario, Víctor Arnau.—Sr. Obispo de...»

### SECCION DE VARIEDADES.

#### UN JURAMENTO FIRMADO CON SANGRE.

Entre las pruebas mas irrecusables de la guerra infernal que la francmasonería

tiene declarada á la Iglesia, se halla la siguiente, referida por un respetable religioso Pasionista de Hoboken en Nueva-York.

«Fuí llamado, dice, para asistir á un moribundo en Brooklyn: era un aleman, á quien de vista conocia. Su hija única, fervorosa católica, me anunció que su pobre padre iba á espirar, y que urgía hiciese una retractacion formal y sincera de sus errores para alcanzar el reposo de su alma. Despues que le hube confesado, no sin gran rebeldía por parte del enfermo, le pregunté si habia pertenecido á alguna sociedad secreta.

»—Sí, Padre, soy francmason, me contestó; pero ya sabeis que esto en América no es malo.

»—Estais en un error: la francmasonería está condenada en todas partes; y así, despues de haberos retractado de todos vuestros errores, es preciso que me deis vuestras insignias.

»El infierno trabajaba cuanto podia; mas como el enfermo conservaba la fé, aunque lánguida, firmó la retractacion; despues me fué entregando el triángulo, la escuadra y demás insignias, entre ellas un ritual, que tenia cuidadosamente guardado en un armario. Salí de la estancia llevándome todos aquellos objetos, y satisfecho por haber arrancado aquella alma de las garras del demonio. Su hija me salió al encuentro en el portal.

»—Y bien, se ha conseguido de mi padre cuanto se deseaba, no es así? ¿se ha reconciliado con Dios?

»—Mirad, hija mia, le respondí mostrándole los objetos rescatados.

»Examinólos atentamente uno por uno, y con semblante triste repuso:

»—No es esto todo, no; mi padre llevaba estas insignias á la logia en las circunstancias solemnes, y fácilmente os las ha entregado, y entre ellas este libro que con gran cuidado guardaba; pero todavía oculta otra cosa.

»—¿Qué?

»—Un escrito, cuyo contenido no co-

nozco, y sobre el cual me ha hecho el triste y fúnebre encargo de que, despues de su muerte, lo devolviese sellado al jefe de su logia, y por esto deduzco que ha de contener un importante secreto.

»Volví á la cabecera del enfermo y le dije:

»—Por qué me habeis engañado? Estais próximo á comparecer ante el tribunal de la Justicia Divina: ¿creeis eludirla, infeliz? ¿No teneis aún que darme alguna cosa?

»Consternóse el moribundo; su cara palideció terriblemente, y la tentacion extendió un denso velo sobre su mirada, que se apagó extraordinariamente. Al fin con gran embarazo dijo:

»—Habeis tomado cuanto tenia: nada me resta que daros.

»—No: aún guardais un escrito que tienen todos los francmasones.

»—Es falso, Padre mio; no tengo más.

»Redoblé, aunque inútilmente, mi insistencia: el demonio triunfaba; y aunque puse en juego todos los recursos que en aquella suprema ocasion me parecian eficaces, no obtuve, sin embargo, resultado alguno. El agonizante ó negaba, ó no respondia. En aquel momento decisivo abre su hija la puerta de la estancia, precipítase en ella violentamente, y cae postrada de rodillas al pié del lecho mortuorio.

»—¡Oh padre mio! le dijo; por caridad salvad vuestra alma y no hagais infeliz para siempre á vuestra hija. Vos decís que me amais: dadme ahora la prueba.

»El enfermo no esperaba esta interpeccion: el dolor y las lágrimas de su hija le conmovieron hasta el extremo de deshacerse en caricias, que ella le devolvía, dirigiéndole las mas dulces frases y hablándole de la gloria que perdía con su obstinado silencio.

»—Tú sabes, dijo al fin el enfermo, que no tengo mas que esto.

»Su hija, con inspirado acento, repuso:

»—No mintais, padre mio; vos habeis sido siempre leal; pues bien, no querais que maldiga eternamente vuestro nom-

bre. Entregad al Padre la carta que me habeis recomendado que entregue al venerable de la logia.

»A estas palabras dió el enfermo un agudo grito, y despues, haciendo un supremo esfuerzo, dijo suspirando:

»—No, hija mia, no maldecirás la memoria de tu padre. Toma... toma esta llave que llevo pendiente al cuello; abre la cajita que sabes, y da al Padre la carta que allí verás.

»Y cayó luego en un profundo desfallecimiento.

»Su hija, veloz como un relámpago, obedió sus órdenes, y llevando en la mano el pliego sellado:

»—¡Victoria! exclamó: se ha salvado mi padre: ¡al fin ha vomitado el veneno!

»El entusiasmo de esta jóven me hacia recordar el de las primeras doncellas cristianas.

»El moribundo vivió aún algunas horas: y sus últimas palabras fueron un acto de contrición fervoroso y de dulce esperanza.

»Abrí despues aquel pliego funesto en presencia de su hija. ¡Era un juramento firmado con sangre!

»Yo habia oido hablar de esta clase de escritos que poseian los jefes de la francmasonería; y sin embargo, cuando leí aquella carta no podia dar crédito á lo que veian mis ojos. Era el juramento de una guerra sin tregua ni cuartel, sin misericordia ni fin, contra la Iglesia de Jesucristo, contra el papado y contra los reyes, acompañado de las más execrables maldiciones si se faltaba á él.

»Envié la carta al arzobispo para que pudiera apreciar, como yo, la infernal malicia de la francmasonería.»

Este es el verídico y fidedigno relato del religioso. Y como este hecho hay mil, que prueban que la francmasonería es una misma en todos los paises; que su influjo es poderoso, sus consecuencias terribles y su propagacion incesante.

\*  
\* \*

## SECCION DE NOTICIAS.

### EL SEMINARIO DE SAN PELAGIO.

Con sumo placer hemos visto, en el último número del *Boletín Oficial Eclesiástico*, la mencion honorífica que en él se hace de los alumnos del Seminario conciliar de San Pelagio de esta ciudad, que han obtenido notas distinguidas en los exámenes generales del último curso académico. El número relativamente grande de los que han merecido las calificaciones superiores, tanto en los que se dedican á la carrera eclesiástica como en aquellos que hacen sus estudios para las carreras civiles y que han sido examinados en los establecimientos oficiales del Estado, nos demuestra el prodigioso desarrollo que ha adquirido la enseñanza en el Seminario, merced á las reformas introducidas, con arreglo á las necesidades de la época, por nuestro ilustre Prelado y al celo de los dignos maestros á quienes está encomendada la direccion de los jóvenes estudiantes; cuyas reformas y celo han venido á confirmar la justa fama y merecido renombre, que hace muchos años venia gozando el referido establecimiento.

Cuando hemos visto este brillante resultado, cuando tenemos noticia del rigor saludable y estricta justicia que han presidido en los exámenes y en todos los actos literarios, y cuando sabemos que para el próximo curso académico se proyecta hacer aun mas fácil y menos costosa, especialmente para los que se dedican á las carreras civiles, la continuacion de sus estudios, procurando que una seccion de catedráticos del Instituto y Colegio de Cebra, del que es patrono nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, venga al Seminario para hacer los exámenes de fin de curso; cuando esto sabemos, nuestro corazon se abre á la gratísima esperanza de que todos los padres de familia se apresurarán á enviar sus hijos á un establecimiento, donde al par que nutran sus inteligencias

con una ciencia sólida y bien adquirida, puedan preservar sus corazones de la corrupción, que por todas partes rolea á los jóvenes, lanzándoles en toda clase de precipicios.

Los padres, que no quieren, que no pueden querer que sus hijos sean empozoñados con el pestilente hálito de doctrinas heterodoxas, que vician la inteligencia, engendran el descreimiento y la duda, y arrastran á esas almas inocentes en pos de todos los vicios, fomentando todas las malas pasiones, que despues les hacen derramar tantas lágrimas, esos padres repetimos, deben fijar su atención en estos establecimientos de enseñanza en los cuales saben positivamente que sus hijos adquieren una ciencia verdadera, una ciencia católica, á la vez que con paternal solicitud y esmero se procura conservar la bondad del alma, robusteciéndola con la práctica de la virtud cristiana, que ha de conservarlos ilesos, cuando ya en estudios superiores tengan necesidad de guiarse por sí mismos fuera del seno de la familia y del hogar.

Desgraciadamente es muy cierto que nuestra sociedad hace muchos años viene siendo trabajada por doctrinas y enseñanzas corrompidas y corruptoras, cuyas doctrinas y enseñanzas se vienen inculcando en el corazón de la juventud, en los establecimientos y por las personas que todos conocemos perfectamente, sin que sea nuestro ánimo aludir á nadie, y que han dado los tristísimos y desconsoladores resultados que hemos tocado y aun tocamos por desgracia.

Los padres han visto salir de sus casas hijos llenos de la fé religiosa que adquirieron en el regazo de sus cariñosas madres, y aquellos corazones inocentes y aquellas almas puras han vuelto al hogar doméstico, despues de haber sacrificado las fortunas de sus padres, con el error y la duda en las inteligencias, y el vicio y la corrupción en las costumbres, para servir de vergüenza á los autores de sus días, de

azote para la pátria y de escarnio y mengua para la sociedad.

Nosotros, pues, y con nosotros todos aquellos que conocen y lamentan la verdad del cuadro que ligeramente acabamos de trazar; nosotros que amamos á la juventud y estamos íntimamente persuadidos de que *el principio de la sabiduría es el temor de Dios*, no podemos por menos de volver la vista, como única tabla de salvacion, á estos establecimientos en donde el *temor de Dios*, la verdad católica es la base de toda enseñanza y donde, gracias á Dios, se han armonizado todos los elementos necesarios para atender al justo deseo de los padres de familia, sea cualquiera la carrera que sus hijos hayan de elegir.

No terminaremos estas breves consideraciones sin felicitar como es debido á nuestro sábio Prelado, al digno Rector, hoy Obispo de Ceuta, y á los Profesores del Seminario de San Pelagio, así como á los jóvenes distinguidos con brillantes notas, por el buen éxito que han alcanzado con su celo y laboriosidad; y á unos y á otros damos las gracias en nombre de todos los buenos católicos y de todos los amantes de la ciencia, por el bien que á la sociedad han dispensado; asegurándoles de paso que sus trabajos y sus desvelos han de producir saludables resultados para la regeneracion de nuestra juventud y la prosperidad de aquel ilustre Seminario.

\*  
\* \*

El dia 3 admitió S. S. á su soberana presencia á todos los que forman el servicio de la venerable sacristía vaticana, no solo á los reverendos Sacerdotes con varios seglares, sino á los clérigos, presididos todos por el ilustre y benemérito Sacerdote D. Alejandro Suarez, Sacristan menor de la sacrosanta patriarcal Basilica.

Aquella escogida multitud fué presentada al augusto Pontífice por el Canónigo monseñor José de Bisogno, Secretario mayor de la misma Basílica y camarero secreto de Su Santidad. Uno de los clérigos leyó una bellísima poesía dedicada á Pio IX, despues de la cual éste les dió las gracias por aquel testimonio de fé, amor y veneracion, y les dispensó su apostólica bendicion.

\*  
\* \*

El dia 5 fueron admitidos por Su Santidad á su soberana presencia una diputacion de la ilustre diócesis de Gaeta, y otra de los Padres Capuchinos encargados de la custodia del cementerio de San Lorenzo.

\*  
\* \*

Monseñor Ladone, Obispo de Nevers, ha fallecido el dia 23 de julio, en circunstancias extraordinarias y hasta cierto punto edificantes y consoladoras.

Hallándose bueno y sano, y celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, el mismo dia que cumplia sesenta años de edad, en el momento de haber comulgado el cuerpo y sangre de Nuestro Señor, y de recogerse para dar gracias y recitar los *mementos* por los difuntos, quedó muerto sobre el altar, herido por un ataque de apoplejía fulminante.

En el episcopado francés, todo él admirable como el del resto del mundo en este siglo, monseñor

Ladone compartia con monseñor Pie, la gloria de ser citado por los impíos y por los indiferentes como modelos de *intransigencia*, de *fanatismo* y de *absorcion*. Es decir, que era de los que creen que un Prelado debe, en momentos solemnes, trabajar por aquellas soluciones que sean mas propicias á la restauracion social del Catolicismo.

Monseñor de Nevers acababa de demostrarlo en su admirable carta á Mac-Mahon.

Segun frase de un diario católico, parece como que Dios ha querido premiar la vida sin tacha de ese apóstol, permitiéndole morir sobre el ara santa, como un veterano capitán muere gloriosamente sobre el campo de batalla.

---

Resúmen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*El hogar doméstico*, conclusion, por D. Manuel Gonzalez y Francés.—*Educacion de la mujer*, I, por el mismo señor.—*Naturaleza é importancia de los círculos católicos de obreros*, conclusion, por D. Felix Lopez Gonzalez.—SECCION RELIGIOSA.—*Peregrinacion Teresiana*, por M.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Real orden pidiendo al clero la renuncia del 25 por 100 de sus haberes*.—*Real orden pidiendo datos á los párrocos para formar la estadística*.—SECCION DE VARIEDADES.—*Un juramento firmado con sangre*.—SECCION DE NOTICIAS.

---

CÓRDOBA: 1877.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,  
Liceo, 41.